



FUERZAS ARMADAS

SE COMBATE COMO SE ENTRENA

El acuartelamiento *Cabo Noval*, en Asturias, cuenta con unas de las mejores instalaciones del Ejército para el adiestramiento en zonas urbanas y bosques

EL poblado La Torina está amenazado por fuerzas enemigas. Su defensa está en manos de un subgrupo táctico del Regimiento *Príncipe nº 3* que espera a las fuerzas opositoras pertrechadas en un *check point*. Comienza el enfrentamiento y, tras el primer intercambio de disparos, el subgrupo comienza a replegarse para encauzar a los oponentes hacia el lugar que tienen preparado para la emboscada, la llamada *zona de muerte*. El combate continúa al tiempo que unos y otros avanzan por la avenida del Reservista Avelino enmascarándose con humo para dificultar su localización exacta. Minutos después, llegan a una área despejada, el enemigo no se puede ocultar y, desde un edificio de varias alturas, se lanza la ofensiva definitiva.

La acción es parte de la instrucción que reciben los cerca de 1.200 militares que conforman el Regimiento de Infantería *Príncipe nº 3* en el acuartelamiento *Cabo Noval* ubicado en el concejo de Siero (Asturias). La unidad pertenece a la Brigada *Galicia VII* (BRILAT), cuyo cuartel general y 1.990 efectivos se encuentran en Figueirido (Pontevedra). El Regimiento *Farnesio*, en Santovenia de Pisuerga (Valladolid), con 290 militares, completa la formación de la Brigada.

El Regimiento *Príncipe nº 3*, al mando del coronel Pedro Luis Gutiérrez Alcalá, dispone de un campo de maniobras de algo más de 1.000 hectáreas, en su mayor parte bosco-

sas, y 15 kilómetros de perímetro. En él se encuentran distribuidas las distintas zonas de adiestramiento e instrucción: combate en bosque y convencional, zona urbana, de vivac, pista de conducción todo terreno, campo de lanzamiento de granadas de mano, campo de tiro, pista de combate, simuladores de tiro contracarro y para armas ligeras, zonas para la formación física... Todo a escasos diez minutos andando de los edificios centrales del acuartelamiento, «lo que nos permite hacer instrucción diaria sin perder tiempo en desplazamientos», señala el teniente coronel jefe de la plana mayor del Regimiento Fernando García de Béjar. Cuando necesitan hacer ejercicios tipo alfa —hasta nivel de compañía—, viajan a los campos de El Ferral de Bernesga y *El Teleno*, ambos en León, Parga (Lugo) y Renedo-Cabezón (Valladolid) y si las maniobras son de más envergadura, al de *San Gregorio*, en Zaragoza.

El campo, puntualiza el jefe del batallón *San Quintín*, teniente coronel Ricardo Velasco, «aunque es muy bueno, tiene que dar servicio a mucho personal. Tenemos que organizarnos bien; todo el mundo no puede hacer todo a la vez». El *San Quintín* es uno de los dos batallones que componen el *Príncipe nº 3*. El otro es el *Toledo* y cada uno cuenta con unos 500 efectivos. Sin embargo, están equipados con diferentes vehículos. El primero está dotado con antiminas RG31 y LMV *Lince* mientras que el segundo dispone de BMR aunque los dos «estamos

destinados a transicionar al 8x8», añade el teniente coronel en referencia al futuro blindado sobre ruedas que equipará al Ejército de Tierra en los próximos años.

El *Príncipe nº 3* es el segundo Regimiento más antiguo de Europa y el más condecorado del Ejército español. Proviene del Tercio de Lombardía, fundado en 1534, y tras varios cambios de nomenclatura —su actual nombre data de 1977— y ubicación, se instala en su acuartelamiento definitivo, en *Cabo Noval*, en 1985. La base lleva el nombre del héroe fallecido en 1909 durante la defensa de Melilla, un conflicto que enfrentó a tropas españolas con las cabilas rifeñas.

COMBATE EN POBLACIÓN

La instalación estrella de Cabo Noval es el poblado La Torina, donde continúa la acción de combate entre fuerzas defensoras y opositoras. El enemigo se encuentra estancado y no puede seguir avanzando debido al fuego que llega desde el edificio de cuatro pisos que tiene enfrente. Allí están apostados militares con armamento ligero, pesado y lanzagranadas, entre ellos, tiradores de precisión que ocultan su posición con tela de rafia a través de la cual pueden ver y disparar pero impide que el enemigo les localice fácilmente.

Esta construcción está ambientada con gran realismo. Dentro se ha instalado un centro de salud, un hotel de cuatro estrellas, un gimnasio... «Está amueblado

Reconocimiento de un itinerario donde podría haber artefactos explosivos improvisados (IED).



con camas, sillones, mesas, etcétera, porque cuando entramos en un edificio en una situación de combate real, nunca está vacío. Y no es lo mismo abrir una puerta y que no haya nada, a que te tropieces con un escritorio. Tenemos que ir con más atención», señala el suboficial mayor del Regimiento, Pablo San Agustín Vallaure.

El combate, sin embargo, no termina en esta zona. Algunos adversarios han conseguido avanzar por el poblado y se encuentran en la zona de edificaciones donde está el Banco Local de Crédito Serafín, el taller Cesarón, la oficina postal Piti, el bar Tato y una peluquería. Durante el enfrentamiento, uno de los defensores de La Torina resulta herido. Sus compañeros lo arrastran hasta el interior de la peluquería e informan a los mandos de la situación. Mientras mantienen contacto por radio con el personal sanitario que se encuentra en la retaguardia, consiguen estabilizar a la víctima y llevarla hasta un vehículo táctico que la trasladará a una ambulancia ya preparada fuera de la línea de fuego. Allí, un médico comprobará las primeras curas

que le han efectuado al herido y, según su gravedad, le enviará al escalón sanitario que corresponda. «El tratamiento de bajas en combate es una parte muy importante de nuestra instrucción», destaca el comandante Ciro Zapico, del batallón *Toledo*.

Al mismo tiempo, en otra zona del acuartelamiento, un pelotón de defensa contracarro de la 2ª compañía del batallón *San Quintín* practica el porte de armas individuales —*low ready* y *high ready* (guardia baja y guardia alta)— y cómo pasar a la posición de tiro. Siguen atentamente las instrucciones del

teniente Fernando Moreno quien les va indicando a qué silueta deben disparar. Una vez finalizado el ejercicio, se encaminan a una zona del campo donde se han instalado unas puertas «para practicar las angulaciones y saber cómo afrontar las amenazas que se pueden encontrar al entrar en un edificio», explica el teniente. «Hay varias metodologías, más rápidas pero menos seguras y menos rápidas pero más seguras. En todos los casos, al llegar a la puerta empiezan a pivotar a su alrededor en busca de una amenaza y, una vez localizada, la abaten».

No lejos de allí, en uno de los dos fosos con los que cuenta el campo de maniobras, el sargento Santiago Pérez Seoane, de la 1ª compañía del *Toledo*, dirige ejercicios de tiro de combate con fatiga. «Introducimos cierto estrés para que se parezca lo máximo posible a una situación de combate», comenta el teniente Carlos Herrera, jefe de sección de la misma compañía, presente en las prácticas. Los tiradores deben solucionar con soltura situaciones inesperadas como la interrupción del fusil y que la munición quede bloqueada.

**El Príncipe nº 3
está formado por
dos batallones,
el San Quintín
y el Toledo**

Los cerca de 1.200 militares del Regimiento se adiestran en un campo de maniobras de 1.000 hectáreas y 15 km de perímetro

«Queremos que interioricen los movimientos que tienen que hacer para solventar esta situación, que cojan soltura y destreza», añade el teniente.

Antes de trabajar en estos fosos, los militares recién llegados de los centros de formación pasan por la sala de aire comprimido para aprender a disparar sin peligro y sin tener que gastar munición. Para ello, utilizan el sistema *Mantis X* que registra los disparos y refleja los errores de posición que comete el tirador. «Hacemos tiro en seco —explica el sargento primero Alejandro Laso, de la compañía de servicios del batallón *Tóledo*—. Cada tirador tiene el programa ins-

talado en su móvil; así pueden practicar en cualquier sitio y comprobar la posición de la mano antes, durante y después del disparo». «No nos interesa si apuntan bien o mal; eso ya lo aprenderán después. Lo que interesa es el movimiento de la mano para que no cojan vicios durante el disparo», añade.

El campo de maniobras de *Cabo Noval* cuenta también con un campo de tiro real para practicar a distancias de 300, 400 y 450 metros —las dos últimas destinadas a los tiradores de precisión—. «Está ocupado durante toda la semana y los pocos huecos que tenemos, nos los solicitan la Policía Nacional, la Guardia Civil o la Guardia Real. El año pa-

sado también estuvieron los alféreces de la Academia Central de la Defensa realizando el ejercicio de fin de curso», explica el suboficial mayor San Agustín.

COMBATE EN BOSQUE

El año pasado, el batallón *San Quintín* fue la unidad de referencia para la preparación de combate en bosques de la Fuerza Terrestre. «Vinieron cuadros de mando para aprender y, después, poder adiestrar a sus unidades. Aquí, las instalaciones son excepcionales, porque estamos rodeados de árboles», explica su responsable. Es un entorno ideal para realizar operaciones, de día y de noche,



Militares del Regimiento *Príncipe nº 3* se adiestran en técnicas de combate convencional —arriba—, en zonas boscosas —a la izquierda— y en combate urbano —debajo, en el poblado La Torina—.



practicar técnicas de vida y movimiento, de fortificación y de enmascaramiento de posiciones defensivas.

El sargento Aitor Menéndez, del *San Quintín*, dirige precisamente uno de estos ejercicios. Los soldados hacen varios pozos de tirador *depuy*, donde se meterán dos tiradores, y los cubren con ramas. «Los pozos están colocados de manera estratégica para cubrir todos los sectores y también tienen cubierto el frente para que no sean descubiertos fácilmente por el enemigo», explica. Durante el proceso, otros compañeros se encargan de proporcionar seguridad a la operación.

Mientras preparan posiciones defensivas, otro grupo de militares realiza prácticas en ambiente IED. Se trata del reconocimiento de un itinerario donde, según les han informado, ha habido anteriormente incidentes con artefactos explosivos improvisados (IED). «Por aquí va a pasar un convoy compuesto por dos vehículos RG31 y un LMV *Lince* por lo que hay que hacer un reconocimiento previo a pie», señala el teniente Álvaro Esteve, de la segunda compañía del batallón *San Quintín*.

Y no lejos de allí, otro grupo practica el combate convencional, «la base de la infantería», puntualiza el sargento José María Meré. En este supuesto táctico, el enemigo intenta-

El *San Quintín* ha sido la unidad de referencia de combate en bosques de la Fuerza Terrestre

rá asaltar por un flanco una posición defensiva aprovechando la zona de desnivel que oculta su avance. «Parece que este tipo de combate estaba un poco olvidado, pero con la guerra de Ucrania se ha vuelto a la lucha de trinchera», añade el jefe del *San Quintín*. «Al final, cuando hay que conquistar un terreno o hay que defenderlo, volvemos a los métodos antiguos», señala.

En el Regimiento también practican el combate cuerpo a cuerpo no letal. «Es una parte importante de nuestra formación», explica el sargento Ignacio Benavente del batallón *San Quintín*, mientras dirige un en-

trenamiento de golpeo. «Aparte de saber usar nuestro armamento, que consideramos fuerza letal —añade—, utilizamos estas técnicas para situaciones en las que no podemos utilizar armas y tener así alguna posibilidad de cumplir la misión».

Una parte fundamental de la instrucción de los militares que conforman el Regimiento *Príncipe nº 3* es su preparación física. De hecho, cerca del 20 por 100 de su jornada laboral la emplean en mantener una adecuada formación física. Para ello, cuentan con distintas instalaciones entre las que destaca la de calistenia, un tipo de entrenamiento que utiliza el propio peso corporal y está diseñado para mejorar la fuerza, la flexibilidad, la agilidad, el equilibrio, la coordinación y el acondicionamiento aeróbico.

REGIMIENTO ASTURIANO

El *Príncipe nº 3* mantiene una estrecha relación con la población y autoridades asturianas. De hecho, cuenta con una Bandera de España que fue donada por el ayuntamiento de Oviedo. La enseña porta, además de tres laureadas de San Fernando y una corbata del mérito militar, la medalla de oro de Oviedo y falta por imponer, aunque ya se la han concedido, la medalla de oro del concejo de Siero.



La mascota del Regimiento, un azor llamada Cova, junto a uno de sus entrenadores, el soldado Pablo González.

Pista de calistenia donde los militares del *Príncipe nº 3* mejoran su fuerza, flexibilidad, agilidad, equilibrio y coordinación.



Las fuerzas defensoras de La Torina estabilizan a un herido para su traslado fuera de la línea de fuego. A la derecha, un tirador dispara a los enemigos acorralados en una zona sin protección desde el segundo piso de un edificio.



Un tirador permanece alerta dentro de un pozo *depuy*, una posición defensiva que previamente han construido y cubierto de ramas para ocultarla al enemigo.

«La presencia del Regimiento en actos oficiales es habitual», confirma el cabo 1º Fernando Sánchez Parra, de la plana mayor», con su banda de guerra fácilmente reconocible por el sonido de las gaitas asturianas, «diferentes a las gallegas en su digitación y afinación», explica su jefe, el cabo Javier Martínez Rodríguez. La componen 19 personas con trompetas, cornetas, pífano, tambores, bombo y platos, además de las gaitas. La formación musical de la mayoría de sus músicos la han adquirido dentro del Regimiento.

También es muy conocida su mascota. Ahora tienen a Cova, un azor de seis meses que ha sustituido a la anterior, una águila de

Harris llamada Xana fallecida recientemente. «Es el primer azor que conseguimos que vuele en la Brigada», señala el soldado Pablo González, uno de los encargados del departamento de cetrería del Regimiento. Esto ha supuesto un reto para el Regimiento porque son aves que se estresan mucho. Hay que acostumbrarlas a la gente, a las salvas, a la banda... «Pero con muchas horas y paciencia, trabajándola mucho, lo estamos consiguiendo —añade—. Hemos pasado de tener posiblemente el ave más noble que existe a otra que no es nada noble. A Cova no la podemos dejar sola ni un solo día porque si no, tendríamos que empezar desde el principio».

Cabo Noval se encuentra a escasos 15 minutos de Gijón y Oviedo. Rodeado de naturaleza —algo quemada por los últimos incendios—, desde sus instalaciones se pueden ver alturas tan significativas como el Angliru, uno de los puertos más duros a los que se enfrentan los corredores de la Vuelta Ciclista a España. Un emplazamiento envidiable y muy práctico para que los integrantes del *Príncipe nº 3* reciban el adiestramiento y la instrucción necesaria que les permite estar, como reza su lema, «dispuestos y preparados para entrar en combate».

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz